



In-Pulso

Erika Martínez

Publicado en www.populardelujo.com · sección inspiración popular / bogotá | 04/2005

*Es evidente que de tanto mirar hacia
el mismo punto no se ve nada.*

Dulce María Bautista

Sinopsis

In-pulso le mide las palpitaciones a la Bogotá nocturna para ratificar su existencia como ciudad, como un ser independiente que mira desde esas bombillas que hacen las veces de ojos, que se apaga y se prende para determinar el ritmo al que se deben mover sus habitantes en medio de la noche, convirtiéndolos en personajes anónimos silueteados en el asfalto a la espera de una orden implícita que se transporta a través de las líneas de tensión que conforman su circuito eléctrico.

In – Pulso muestra a Bogotá de noche desde ella misma, en esa posición egoísta que no incluye a sus ciudadanos sino que apenas los insinúa.

Guión literario

In-pulso es un documental protagonizado por la Bogotá nocturna, un personaje que durante diez minutos y medio se deja ver de carne y hueso, se deja percibir como un ser autónomo que mira a sus ciudadanos desde la perspectiva de los postes, esos monumentos de cemento que sostienen sus ojos. La luz de ciudad se entremezcla con el espacio físico para descubrir situaciones cotidianas que sugieren la cronología de la noche, desde el momento en el que se oculta el sol, las bombillas se prenden y en simultáneo el panorama cambia porque algunos ciudadanos empiezan a buscar los lugares alumbrados para desplazarse mientras que otros se esconden en la penumbra para no revelar su identidad.

Bogotá de noche se siente caliente por esa energía que corre por su red de cables, pero también se siente egoísta porque una vez alumbra no transmite calor a esos habitantes que actúan en función de ella. Habitantes que se pierden, que se presentan como personajes anónimos, como sombras y reflejos que son posibles por la luz, que están determinados por ese circuito eléctrico generador de dependencia.

In-pulso confirma que Bogotá nocturna está viva, que esa red de líneas de tensión que la conforman son las venas por donde corre su sangre, que su ritmo cardíaco se puede sentir

en sus palpitaciones, que las radiografías de su esqueleto se pueden tomar a la madrugada y son de color azul, que su piel se observa amarilla cuando la luz así lo permite, que sus ojos permanecen abiertos durante casi doce horas para verse a sí misma, pero también para ver a esos humanos que se mueven programados por las funciones vitales de la ciudad.

El cuerpo de Bogotá se disfruta de noche a través de esas luces de colores que la visten, parece como si invisibilizara el resto para mostrarse dominante y así trazar el camino que debe seguir cada transeúnte en medio de la oscuridad, como si las decisiones de ellos ya no contaran porque ese gran cuerpo de asfalto tiene autonomía sobre sus actos.

En este documental los bogotanos son vistos por Bogotá con esos ojos artificiales que no parpadean pero que a través de su brillo revelan el alma de la capital. Es como si la ciudad quisiera contar un secreto que se hace evidente con sólo cambiar la perspectiva y detenerse en otro punto donde las acciones humanas parecen no tener sentido, donde la ciudad está más viva que sus residentes.

In-pulso buscaba a los ciudadanos en medio de la noche y se encontró con Bogotá.

Nota de intención

In-pulso presenta a Bogotá de noche desde otra perspectiva y utiliza como herramienta la luz artificial que se genera a través de la energía eléctrica. Personifica a la ciudad para seducirla con la cámara y así mostrar su cuerpo, un cuerpo que minimizó a los humanos y los dejó condicionados a sus movimientos.

“La ciudad ha dejado de ser el objeto y el fin: más bien se ha convertido en la condición, en circunstancia inicial y que no se puede rebasar, es decir, es el medio a partir del cual se forma la acción urbana y que la mantiene bajo su control en lugar de permitir que ella la dirija”. *Jean Attali. La mutación como superación. Mutaciones*



Un impulso de 6 noches

Erika Martínez

Publicado en www.populardelujo.com - sección inspiración popular / bogotá | 04/2005

In-Pulso se rodó durante las 6 noches de la semana del 19 al 24 de abril de 2004.

Con un equipo de producción de 4 personas, el rodaje empezó el lunes 19 a las cinco de la tarde con muchas expectativas y con la emoción que supone estar realizando un pedazo de ese sueño que es: hacer cine.

Con una cámara Mini Dv y en búsqueda de espacios iluminados (pues no se contaba con el mejor equipo de luces) que permitieran registrar imágenes de calidad se inició una aventura donde el “arte” fue el mejor aliado.

El placer de grabar lugares que los ojos de los realizadores jamás habían visto fue descubrir esa otra ciudad que se quería mostrar desde que se planteó la idea original. Los encuadres nacieron cada noche en medio de un proceso de observación detallado, con la sensibilidad que caracteriza a quienes se asombran ante lo simple, por ejemplo ante las diferencias que hay entre una y otra bombilla en los postes de una misma cuadra.

Las prostitutas, los mariachis, los indigentes, los oficinistas, los jíbaros, los vendedores ambulantes y todo el reparto estelar que suele aparecer ante las cámaras de los documentales que revelan la cruda realidad de Bogotá también estuvieron presentes estas seis noches, pero el lente de IN-PULSO nunca tuvo la intención de volver a esto porque su propósito era otro: el de registrar el ritmo que impone la ciudad a sus habitantes, convirtiéndolos en fichas de un juego donde se prenden y se apagan luces.

Con ese juego en la mente se realizó In-Pulso, un experimento basado en las teorías, desarrolladas en su mayoría por sociólogos y antropólogos, que hablan del concepto de una ciudad contemporánea programada donde cada vez más se erosionan las diferencias entre los individuos que la componen. De allí que la frase que da apertura a la primera imagen del documental sea: “Es evidente que de tanto mirar hacia el mismo punto, no se ve nada”, tomada de un artículo periodístico realizado por Dulce María Bautista donde se analiza el cambio que ha venido sufriendo la ciudad como espacio territorial.

Las lecturas previas sobre el tema impulsaron el inicio del rodaje donde participaron simultáneamente las ganas de hacer un buen trabajo técnico y el esfuerzo por no perder el rumbo de lo que se había planteado.

Los aliados de las seis noches fueron el frío y la lluvia, los mismos que se habían ausentado las semanas anteriores cuando registrando tomas de apoyo los realizadores habían logrado captar unas puestas de sol maravillosas que se fueron entre el casete de una cámara Digital 8 robada la noche del miércoles santo en el centro de la ciudad, la misma que aún en su trípode señalaba “rec” mientras el asaltante escapaba.

Este episodio obligó a la producción a conseguir un escolta que acompañara al equipo durante el rodaje y así recorrer las calles de Bogotá resultó más fácil. Un clima irreverente, pleno de lluvia y heladas, estuvo presente todo el tiempo y se convirtió en un elemento estético que le dio mayor sentido al objetivo del documental.

Fueron 6 jornadas de trabajo permanente, pues en el día se realizaba la visualización del material. El domingo 24 de abril los realizadores tenían en sus manos 9 horas que deberían convertir en máximo 13 minutos.

El montaje fue una tarea compleja porque mantener el concepto del documental a través de la estructura narrativa exige seleccionar lo mejor, sacrificando así esos encuadres que a pesar de su belleza no cuentan nada. La música estuvo a cargo de quienes supieron captar la esencia del producto y compartieron la idea de sincronizar cada sonido con las imágenes logradas.

El dinero.....el dinero sale de donde sale la pasión por hacer un producto audiovisual, de los bolsillos de jóvenes llenos de ilusiones, pero sobre todo de ganas...